

Revista de
CIENCIAS **S**OCIALES & **H**UMANIDADES

AÑO 2 / N° 4

Vicerrectoría de Investigación e Internacionalización
Universidad Pedagógica de El Salvador “Dr. Luis Alonso Aparicio”

**RESEÑA DE:
ESTADO VIOLENTO
Y EJÉRCITO POLÍTICO:**

**Formación estatal y función militar en Guatemala
(1524-1963), de Bernardo Arévalo de León**

**REVIEW OF:
VIOLENT STATE AND POLITICAL EXERCISE:
state formation and military function in Guatemala
(1524-1963), by Bernardo Arévalo de León**

Luis Napoleón Quintanilla López
Universidad Pedagógica de El Salvador
lquintanilla@pedagogica.edu.sv
pp. 120 - 128

Recibido: 16-10-2023 Aceptado: 08-01-2023

La historia de Guatemala, un país con un pasado complejo y tumultuoso, es un mosaico de eventos históricos que han dejado una huella indeleble en su sociedad y política. En el libro que se analiza en esta reseña, se explora un tema central que ha marcado la trayectoria de Guatemala desde los albores de la colonización hasta 1963: la violencia, la formación del Estado y el Ejército. Este análisis profundo e inmersivo nos lleva a través de los momentos más cruciales en la historia guatemalteca, destacando la interconexión de estos tres elementos fundamentales.

Se ha ordenado la reseña según la siguiente estructura:

- Elementos preliminares del estudio
- Orígenes coloniales de la violencia estatal y el Ejército
- Reforma liberal y militarización de la sociedad
- Revolución y contrarrevolución: el Ejército en los procesos políticos del siglo XX
- Apreciación final

Elementos preliminares del estudio

La idea central de la obra de Bernardo Arévalo radica en que la violencia ha desempeñado un papel fundamental en la formación del Estado guatemalteco y en la evolución del Ejército en el país a lo largo de su historia. Además, se destaca la relevancia de la violencia en la configuración del Estado contrainsurgente en Guatemala, analizando diversos períodos históricos y las relaciones entre estructura política, sociedad y fuerzas armadas en el país.

A lo largo de su desarrollo, el autor adopta un enfoque interdisciplinario, combinando la historia y la sociología para ofrecer una visión completa de cómo la violencia ha sido un componente clave en la configuración del país. Arévalo sostiene que, para comprender la formación del Estado guatemalteco y el papel del Ejército en esta evolución, es esencial utilizar tanto la perspectiva histórica como las herramientas de la sociología. Esta convergencia de enfoques proporciona una visión más rica y matizada de las dinámicas sociales del periodo estudiado.

El libro se estructura en diferentes capítulos, cada uno correspondiente a un período histórico. Comienza explorando los orígenes coloniales de la violencia estatal y el Ejército, analizando cómo se mantuvo un orden colonial basado en la dominación de una minoría criolla sobre la mayoría indígena. Luego, se adentra en la época de la Reforma Liberal y la militarización de la sociedad, marcada por el surgimiento de la caficultura como proyecto económico y el establecimiento del Ejército como actor político. La narrativa avanza hacia la Revolución y contrarrevolución, centrándose en la década revolucionaria de 1944 a 1954 y la politización institucional del Ejército. Finalmente, el libro cierra con el análisis del período contra-revolucionario, que culmina con el Ejército de Guatemala asumiendo la dirección política del Estado en 1963.

Orígenes coloniales de la violencia estatal y el Ejército

El Capítulo primero, denominado “Los cimientos de la violencia estatal”, analiza los orígenes coloniales de la violencia proveniente de las instituciones militares en Guatemala. El autor señala que durante la colonia no hubo necesidad de desarrollar una fuerza militar profesional, ya que las milicias voluntarias integradas por habitantes locales eran suficientes para las necesidades de seguridad. Destaca cómo la debilidad de la administración colonial la llevó a una situación de contubernio con las élites locales, que ejercían influencia sobre el reclutamiento y funcionamiento de las milicias a cambio de aportes económicos. Esto dio lugar a una oficialidad criolla improvisada e inexperta al mando de tropas irregulares y con escaso entrenamiento.

Se desarrolla el análisis de las reformas militares borbónicas iniciadas en 1755, que intentaron, sin éxito, fortalecer las milicias ante las amenazas caribeñas. Si bien fracasaron en profesionalizar las fuerzas, sentaron las bases para la distinción entre jurisdicciones civil y militar. El capítulo presenta una visión general de cómo la priorización del control coercitivo en lugar de un gobierno eficaz, la falta de capacidad administrativa sujeta a élites locales y la falta de uniformidad en las milicias, influyeron en las manifestaciones de violencia pública durante la época colonial. Estas dinámicas dejaron un legado significativo que se reflejaría en el período posterior a la independencia.

El segundo capítulo, “De la anarquía a la Gran Parroquia”, aborda el periodo que va desde la independencia hasta el régimen conservador, caracterizado por la anarquía y la persistencia de las milicias como factor militar central. Aquí se señala que la independencia no alteró la debilidad de las instituciones militares heredadas de la colonia. Persistió la irregularidad de las milicias y no hubo avances en la profesionalización castrense. Sin embargo, lo militar cobró protagonismo al dirimir por las armas las disputas entre facciones de la elite.

Analiza el fracaso de los intentos por institucionalizar un Ejército republicano federal, ante la falta de recursos y las rencillas entre estados. Estos desarrollaron fuerzas militares propias, dando lugar a múltiples ejércitos irregulares movilizados por caudillos locales. Examina la irrupción del ladino Rafael Carrera, respaldado por milicias regionales, quien termina aliado a los conservadores para restaurar el orden colonial. Señala el temor de las elites ante el surgimiento de este nuevo actor político subalterno. El capítulo describe el régimen conservador de “La Gran Parroquia”, que dispersa el poder central y difumina las fronteras entre lo público y privado, y destaca el fortalecimiento del espacio de autonomía de las comunidades indígenas aprovechando la debilidad estatal. El autor concluye el capítulo con que la ausencia de capacidades institucionales, recursos y tradiciones castrenses obstaculizaron la institucionalización militar y que la concentración de violencia fuera del aparato estatal sentó precedentes para la militarización posterior.

Reforma liberal y militarización de la sociedad

En el tercer capítulo, “La Reforma liberal: orden sin progreso”, el autor destaca la fundación en 1871 del Ejército como institución estatal permanente y profesional, clave en el proyecto liberal de modernización. Indica que el Ejército fue utilizado para el control territorial y poblacional, a través de las jefaturas políticas departamentales que cumplían funciones militares y administrativas; esto permitió una efectiva penetración del poder central. Destaca también que el Ejército se convierte en plataforma para que la elite ladina acceda a la propiedad agraria y dispute poder frente a la oligarquía tradicional, generando una identidad corporativa.

Las primeras reformas policiales del periodo liberal tuvieron un alcance local enfocado en la capital; sin embargo, hubo una ambigüedad constante sobre la jurisdicción de la policía, oscilando entre los ministerios de

Gobernación y Guerra, denotando la tensión entre su concepción civil y militar. En este capítulo se destaca la persistencia de los problemas de ineficacia, corrupción y abusos que había mostrado la policía desde la colonia, pese a sucesivas reorganizaciones.

La figura de Jorge Ubico, que gobernó Guatemala durante la llamada “dictadura ubiquista”, se caracterizó por una militarización profunda de la sociedad y una precariedad institucional en el país. Este período dictatorial no fue más que la culminación de un proceso histórico arraigado en la reforma liberal, que respondía a las necesidades de un modelo económico centrado en la producción de café. A pesar de las expectativas de una mayor apertura política durante su campaña electoral, Ubico llevó a cabo un gobierno que basaba su autoridad en el poder coercitivo.

La militarización de la sociedad se extendió bajo el mandato de Ubico. Puestos clave en la administración pública fueron ocupados por oficiales militares, y el Ejército se desplegó ampliamente para fortalecer el control territorial. Se establecieron comandancias locales dirigidas por oficiales militares, que supervisaban asuntos políticos y de seguridad a nivel local. Además, se crearon comisionados militares en cada comunidad y una policía rural conocida como la “Montada.”

A pesar de esta militarización de la sociedad, el Ejército no experimentó un fortalecimiento institucional. Los ascensos y traslados de oficiales dependían exclusivamente de la voluntad del presidente, lo que favorecía a los oficiales de línea en lugar de los politécnicos. Esto resultó en una macrocefalia en el Ejército, con un gran número de oficiales desocupados esperando las decisiones del dictador.

La dictadura de Ubico consolidó un modelo económico basado en la producción de café para la exportación, respaldado por un aparato coercitivo del estado. La oligarquía cafetalera dependía en gran medida del poder estatal para mantener su modelo económico, y el Ejército desempeñó un papel crucial en garantizar el control territorial y la provisión de mano de obra forzada. El poder se mantuvo altamente personalizado, y la política siguió siendo un fenómeno inter-oligárquico, sin espacio para la negociación con las clases populares. Esta falta de representación y participación política efectiva contribuyó al fortalecimiento del Ejército como el gestor de fuerza y control en el país.

Revolución y contrarrevolución: el Ejército en los procesos políticos del siglo XX

El Capítulo cuarto, titulado “El doloroso parto de la modernidad: revolución”, marca un punto de inflexión en la historia de Guatemala al relatar el impacto de la Revolución de Octubre y su influencia en la entrada de la modernidad en el país. Este evento histórico representó un quiebre con la larga tradición de discriminación y violencia en la organización estatal, que se remontaba a los tiempos coloniales y que los regímenes liberales no habían logrado cambiar.

Uno de los cambios más significativos introducidos por los gobiernos revolucionarios fue la profesionalización y modernización del Ejército, que había estado sumido en condiciones precarias bajo los caudillos liberales. El capítulo revela las tensiones entre los militares y los civiles, ya que sus visiones de la democracia difieren ampliamente. Para muchos oficiales, la democracia como régimen de libertades políticas era una preocupación secundaria, y sus principales demandas se centraban en la profesionalización y la autonomía del Ejército.

La victoria electoral de Arévalo aumentó la desconfianza dentro del Ejército, ya que algunos oficiales sospechaban que su liderazgo podría disolver la institución militar. El relato narra las discusiones intensas en torno a la autonomía del Ejército en la Asamblea Constituyente y cómo se alcanzó un acuerdo que otorgaba las garantías de autonomía militar a cambio de la aceptación de los resultados electorales y de las normas constitucionales.

El autor identifica en este capítulo que la política irrumpe dentro del Ejército, y relata cómo el Ejército guatemalteco se convirtió en una institución fundamental para el sostenimiento del régimen revolucionario. La Revolución de Octubre otorgó al Ejército una autonomía significativa, liberándolo de las interferencias del Poder Ejecutivo y brindándole recursos para su desarrollo institucional.

Durante el gobierno de Arbenz, en Guatemala, se produjo un cambio significativo en la relación entre el Ejército y el poder político. A diferencia de lo que ocurrió durante el mandato de su predecesor, Arbenz logró establecer un control sólido sobre el Ejército y evitó las conspiraciones militares de importancia que habían caracterizado el período anterior.

La convergencia de liderazgo militar y político en Arbenz redujo drásticamente las tensiones entre el Gobierno y el Ejército que habían sido una amenaza constante para la estabilidad del país durante el Gobierno anterior. Esta lealtad del Ejército al presidente Arbenz estaba condicionada a mantener sus condiciones materiales.

El capítulo final examina la llegada al poder del Ejército en 1963 y su consolidación como un Ejército político, profundizando en la política contrainsurgente respaldada por los Estados Unidos, durante la Guerra Fría. El autor describe un período crítico en la historia de Guatemala, marcado por la contrarrevolución y la alianza entre la Liberación y el Ejército tras la caída del gobierno de Jacobo Árbenz. A continuación, se presentan las ideas centrales del apartado final que se configuran de forma cronológica, atendiendo siempre el análisis histórico propio del autor:

- **Alianza Contrarrevolucionaria:** después de la caída del gobierno de Jacobo Árbenz, se formó una alianza contrarrevolucionaria entre la Liberación y el Ejército. Esta alianza fue forzada en gran medida por la presión de Estados Unidos y el deseo de mantener el apoyo militar para asegurar la estabilidad del nuevo régimen.
- **Desconfianza y humillación:** la alianza fue problemática desde el principio, ya que los líderes civiles liberacionistas expresaron desconfianza y desprecio hacia la oficialidad del Ejército, que había decidido abandonar a Árbenz solo en el último momento. Esta división interna complicó los juegos de poder en la década de 1954 a 1963.
- **Fracaso del modelo de desarrollo:** a pesar de los esfuerzos de Estados Unidos por convertir a Guatemala en un ejemplo del capitalismo liberal, este intento fracasó.
- **Unificación del Ejército:** a pesar de la división inicial, el Ejército guatemalteco logró superar sus divisiones internas. Hubo una serie de rebeliones y cuartelazos en la institución durante esta década, lo que llevó a una purga de oficiales reacios a la injerencia de civiles y extranjeros en asuntos nacionales. La institución se unificó en torno a un ferviente anticomunismo.

- **Régimen militar:** cuando el proceso electoral amenazó con desbaratar el proyecto contrarrevolucionario, los militares y Estados Unidos convergieron en la necesidad de establecer un régimen militar que cerrara la vía electoral y abriera el camino para una campaña contrainsurgente.
- **Matrimonio forzado:** la caída de Árbenz llevó al Alto Mando del Ejército a intentar asumir el control directo del Estado. Sin embargo, bajo la presión de Estados Unidos, se vieron obligados a aceptar una fusión con los irregulares liberacionistas. La oficialidad militar no recibió bien esta fusión y la consideró una humillación.
- **Pacto de San Salvador:** El Pacto de San Salvador estableció los términos de la fusión de fuerzas, aunque no fue bien recibido en el Ejército. Los militares tuvieron que ceder ante la presión de Estados Unidos, derogando la Constitución de la República y cediendo poder.
- **Levantamiento de los cadetes:** La fusión de las fuerzas militares y los liberacionistas llevó a la insatisfacción en el Ejército. Los cadetes de la Escuela Politécnica se levantaron en armas contra las tropas liberacionistas, lo que llevó a un enfrentamiento y su expulsión de la capital.

La obra concluye con una reflexión sobre los desafíos actuales de Guatemala en cuanto a las relaciones entre el Estado, la sociedad y las fuerzas armadas, y los esfuerzos por implementar los Acuerdos de Paz de 1996.

Apreciación final

El texto de Bernardo Arévalo destaca la importancia de la convergencia entre la historia y la sociología en la comprensión de los procesos de cambio social y la formación del Estado en Guatemala. Desde el período colonial hasta la llegada del Ejército al poder en 1963, se analizan las dinámicas sociales e institucionales de la violencia en el contexto guatemalteco. El marco conceptual utilizado, anclado en la sociología política y centrado en la construcción estatal y la pacificación de la sociedad, arroja luz sobre los factores que dieron lugar al Estado contrainsurgente y su brutalidad.

Cada período histórico se explora con un enfoque dual, utilizando tanto fuentes historiográficas como categorías analíticas sociológicas. Desde la colonia hasta el siglo XX, se identifican patrones de control coercitivo, debilidad administrativa y complejidades en las milicias que influyeron en la violencia pública en Guatemala. En particular, se destaca la militarización de la sociedad durante el régimen liberal y su papel en la modernización truncada del país. La década revolucionaria de 1944 a 1954 se presenta como un momento de cambio político y social, que transformó al Ejército en un actor clave.

Este libro proporciona una mirada profunda y perspicaz a la compleja relación entre la violencia, el Ejército y la formación del Estado en Guatemala, a lo largo de su historia. A través de un enfoque interdisciplinario el autor logra arrojar luz sobre los procesos de cambio social y político que han marcado el devenir de este país centroamericano. Destaca la importancia de entender cómo la violencia ha sido una constante en la evolución de Guatemala, y cómo esta se ha entrelazado con la militarización de la sociedad y el ejercicio del poder estatal. Además, el libro ofrece un marco analítico sólido y enriquecedor, que permite comprender no solo el pasado, sino también los desafíos contemporáneos que enfrenta Guatemala en sus relaciones entre el Estado, la sociedad y las fuerzas armadas. En general, esta obra es una contribución invaluable para aquellos interesados en comprender la historia y la dinámica política de Guatemala, así como para quienes buscan abordar temas de violencia y militarización en un contexto más amplio de la formación del Estado en América Latina.